

No convirtamos la Navidad en la fiesta del consumismo.

"No confundamos la fiesta con el consumismo". Así lo ha expresado el Papa Francisco: "Sí, tengamos cuidado de no caer en la caricatura mundana de la Navidad, reducida a una celebración cursi y consumista.

Por eso, ha pedido que como cristianos "festejemos pero con sencillez, sobre todo compartiendo con quien le falta lo necesario, en especial la compañía".

Mirando al pesebre, el Papa ha querido subrayar que "su genuina pobreza, nos ayuda a redescubrir la verdadera riqueza de la Navidad y a purificarnos de tantos aspectos que contaminan el paisaje navideño, porque nos habla del nacimiento del Hijo de Dios, que se hizo hombre para estar cerca de cada uno de nosotros".

En su última catequesis, el Papa explicó que el belén nació como "una escuela de sobriedad" y esto, según el Santo Padre, tiene mucho que decirnos: **"Hoy, en efecto, el riesgo de perder lo que cuenta en la vida es grande y paradójicamente aumenta precisamente en Navidad: inmersos en un consumismo que corroe su sentido, abrumados por una marea de distracciones y publicidad, corremos el riesgo de descuidar lo esencial"**.

"Así, mientras Jesús viene a darse a sí mismo como don en la pobreza, la Navidad se ha convertido para tantos sólo en una ocasión para hacerse regalos", remarcó el pontífice.

Podemos caer en la tentación de cuidar sólo los aspectos externos de la Navidad, como la iluminación de nuestras calles y casas, y la decoración navideña (muchas veces pagana); las mesas fastuosamente dispuestas y decoradas, sin tener en cuenta al hermano sufriente que tenemos sentado enfrente en la mesa o a la puerta.

Recordemos la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. El rico banqueteaba, mientras Lázaro pasaba necesidad a la puerta de su casa.

Estamos paganizando la Navidad, incluso en hogares cristianos. No podemos olvidar que el sentido de la Navidad, lo que se celebra, es el nacimiento de nuestro Señor, no es la fiesta de los regalos, de los banquetes: no es la fiesta del consumismo.

Tampoco es una mera etapa vacacional o de descanso, en la que dedicarse a viajar, exclusivamente. Comportarse así sería pensar y actuar como los paganos que no conocen a Dios.

Se trata de una época de alegría, sí, pero de alegría profunda y espiritual, ante la venida del Niño Jesús. En el tráfago de las compras navideñas y la preparación de la fiesta y las comidas, es fácil caer en la mundaneidad.

La Navidad es un tiempo de festejo ante el nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo, que nació en un pobre establo para darnos ejemplo de austeridad.

Aprovechemos estas fiestas para orar por que reine la paz y la justicia en España y en el mundo, y en las familias; por los pobres, los desamparados y marginados, los enfermos, por los ancianos que viven solos o desechados por sus familias en los asilos y no tiene con quien pasar la Navidad, por todos los descartados por la sociedad del bienestar.

Recemos también por todos los que tenemos la suerte de poder celebrar en familia estas fiestas navideñas, porque sepamos ver en el rostro del pobre y del desamparado el mismo rostro del niño Jesús, que nos mira con infinito amor desde el pesebre en Belén.